

tema. La mercancía constituye el primer punto de referencia, que va precedido de una introducción general sobre el carácter del estudio. A continuación se examinan los factores psicológicos que intervienen en la compra, en el comprador y en la venta. El análisis se completa con algunas ideas sobre la psicología de la publicidad. Los capítulos finales se dedican a la metodología especializada que la materia requiere y al carácter de la profesión de psicólogo de la actividad mercantil. Benesch no pretende ofrecer a sus lectores un manual, sino más bien iniciarlos en la estructura psicológica de la actividad económica. Su obra sería aún más atractiva de haberse logrado un texto español fluido, como el que merece la elegante edición madrileña.

TRABAJO Y EMPRESA

C. Sánchez Aizcorbe

Sobre la base de un informe privado acerca de la Conferencia sobre Relaciones Humanas en la Industria, celebrada en Roma a principios de 1956, M. Bolle de Bal ha publicado un ensayo¹, con el fin de proponer los lineamientos de la perspectiva humanista, que —a su juicio— habría de asumir el sociólogo del trabajo en su tarea específica. Para el autor, lo mismo que para uno de sus prologuistas, el movimiento denominado “relaciones humanas” adolece de serias deficiencias, pues reduce el marco de la problemática a un aspecto de la misma, olvidando el cuadro global en el que deben situarse los hechos de trabajo. De allí la importancia que tiene el distinguir entre “sociología del trabajo” y “relaciones humanas”. Bolle de Bal articula su ensayo en tres partes. En la primera intenta describir y hacer una crítica del movimiento “relaciones humanas”. En la segunda, compara la concepción precedente con la de una perspectiva más amplia, que denomina “relaciones industriales”. En la tercera y última parte expone la teoría de los conflictos de valores como generadores de un progreso social en el campo de la industria. En este cuadro se impone la urgencia de aceptar “relaciones industriales” más bien que humanas, pues la base generadora del conflicto es más amplia que la del mero contacto interhumano. Es indudable, que en el trasfondo de la tesis sustentado por el autor se halla el hecho de la trasposición que los empresarios de algunos países europeos intentaron hacer —en beneficio propio— de la problemática industrial norteamericana a la europea. Y en este sentido su tesis nos parece válida y su contribución digno de elogio. Lamentablemente, su balance crítico e histórico del movimiento norteamericano de “relaciones humanas”

¹ M. Bolle de Bal, *Relaciones humanas, ¿liberación o esclavitud?*. Fontanella, Barcelona, 1965, 225 págs.

resulta demasiado esquemático para ser ilustrativo. Si las críticas de G. Friedmann, que el autor cita, son justas, su análisis del conjunto es incompleto, porque ya los manuales norteamericanos de sociología industrial han corregido desde hace años la óptica parcial de sus colegas profesionales. Bastaría una ojeada a la obra de D. C. Miller y W. H. Form, *Industrial Sociology* (1ª ed. 1950; 2ª ed. 1964) para convencerse de ello. Lo mismo cabe decir del enfoque en disciplinas paralelas, como el propuesto por L. G. Reynolds en *Labor economics and labor relations* (1ª ed. 1949; 4ª ed. 1964). Sobre el tema podrían obtenerse valiosos datos mediante la lectura de J. H. Smith, *Sociologie Industrielle*, Paris, Unesco, 1961. La aspiración francesa condensada en el movimiento “sociologie du travail” merece toda nuestra admiración, sin que por eso dejemos de preguntarle acerca de la amplitud real de sus miras, que han permanecido en el rubro *industrial*, y no han podido abarcar el conjunto del “trabajo humano”, que es también familiar y comprende todos los aspectos de la cultura. Pero esto sería materia para un estudio aparte.

No se puede dejar de agradecer al Centro Nacional de la Investigación Científica, París, por la edición esmerada con que ha publicado el estudio realizado por un equipo mixto —francés, chileno y argentino— sobre la conciencia obrera en dos empresas de Chile². La presentación de un trabajo reducido en su extensión y efectuado entre 1956 y 1958 se justifica por dos razones. La primera reside en la importancia del problema estudiado: se trata nada menos que de explicar la actual conducta del movimiento obrero latinoamericano en su circunstancia político-económica y socio-cultural. La segunda razón proviene de la metodología empleada en el curso de la investigación: su calidad impecable sugiere dar a conocer el esfuerzo, no sólo por su valor intrínseco, sino también por su carácter ejemplar para futuros trabajos científicos en Latinoamérica. Los autores intentan averiguar en qué forma la situación social del trabajo determina la aparición de un cierto tipo de expresión organizada de la clase obrera. Para hacerlo han seleccionado dos industrias consideradas típicas respecto al nivel económico del grupo obrero, al grado de tecnología alcanzado y a la política de relaciones industriales de la empresa. Una es de altos índices, la otra de niveles bajos. La situación social del trabajo está en función de tres datos: la posición en el sistema general de estratificación social, la situación profesional y los lazos existentes en la microestructura de grupos primarios. El concepto de expresión organizada de la clase obrera tiene dos componentes: el nivel de participación en los organismos representativos y el contenido intelectual atribuido a esta participación: aceptación o rechazo de los valores dominantes en la sociedad. Entre la empresa de capitalismo familiar

² *Huachipato et Lota*. Centre National de la Recherche Scientifique, Paris, 1966, 295 págs.

tradicional, que es Lota, y el tipo de industria racionalizada, que es Huachipato, se advierte una evolución. En Lota predomina una cultura rural, mientras que Huachipato es producto de una mentalidad urbana. La organización obrera de Lota representa un ejemplo de conciencia proletaria, en ruptura con su sociedad, pero sin capacidad para transformarla. En Huachipato la conciencia obrera es reivindicadora de progreso; se da una conciencia de clases menos fuerte, pero una conciencia más viva de las relaciones entre las clases. Estos estadios de la mentalidad obrera permiten, a nuestro entender, explicar la situación del sindicalismo latinoamericano y los niveles desiguales de su grado de representatividad. El trabajo realizado por los autores supone plantear el problema al nivel de una hipótesis substantiva, como diría J. Galtung; necesita, por lo tanto, hallar un complemento en otras investigaciones a fin de generalizar su tan bien pensado cuadro conceptual. La obra, debida en gran parte a T. Di Tella, se halla instrumentada con la documentación técnica de rigor y su estilo puede servir de modelo para editar monografías de ciencias sociales en nuestro país.

El Centro de Estudios Sociológicos de París ha publicado el séptimo número de sus Cuadernos de Estudio de las Sociedades Industriales y de la Automación, sobre el tema *autoridad, tecnología y empleo*³. La presente entrega se compone de cuatro partes diferentes. En la primera de ellas, págs. 11-135, P. Rolle trata acerca de las relaciones entre el grado de tecnificación de una industria y su estilo organizativo. Con este motivo, el autor estudia tres establecimientos: uno automático, otro con máquinas individuales y un tercero de corte antiguo. No se obtiene resultado alguno que permita establecer una correlación entre el tipo de autoridad ejercido y el tipo de trabajo. Sin embargo, en lo que toca a la libertad de maniobra de los capataces, existen variantes respecto al número de iniciativas entre uno que opera en una explotación de máquinas individuales, mayor iniciativa, y quienes se desempeñan en industrias artesanales o automatizadas, menor iniciativa. El estudio de Rolle se halla ampliamente documentado y su lectura ofrece muchas observaciones de interés. La *segunda parte* del cuaderno, págs. 137-181, contiene una investigación de D. L. Limon sobre las repercusiones del progreso técnico en el nivel de cualificación de los obreros profesionales del automóvil, efectuada en la fábrica Renault. El desarrollo tecnológico afecta el futuro, tanto de los trabajadores especializados, como de los obreros profesionales. El autor trata de calibrar las dimensiones del problema sobre todo en estos últimos, para quienes se exige una tarea de reciclaje, que excede las posibilidades de la escala empresarial. La *tercera parte* se halla dedicada a considerar las relaciones entre el nivel de automatización y el empleo. Zvorykine aborda el estudio de los métodos de deter-

³ *Autorité, technologie et emploi*, Centre National de la Recherche Scientifique, Paris, 1965, 254 pzs.

minación de las consecuencias posibles de la mecanización y de la automatización sobre la estructura de la población activa; Kostesic analiza el problema de la clasificación de los diferentes niveles de automatización; Naville considera el nivel de automatización respecto al tiempo y a la energía empleados. Las contribuciones de estos autores continúan en la línea de las publicadas en el cuaderno número 6 y ayudan a una mayor exactitud en la apreciación de las incidencias de la automación. Sus reflexiones se cierran con algunos "elementos para un estudio comparado de los tres sectores de la población activa en U.S.A. y Francia", que nos son proporcionados por Naville. La *cuarta parte* del cuaderno nos brinda una bibliografía analítica comentada sobre la automación, que continúa entregas anteriores de la misma.

Los aspectos psicosomáticos, que se ven afectados de manera particular por el trabajo en la sociedad industrial, constituyen el tema de un ensayo en colaboración escrito por los doctores M. Eck, L. Dumortier y J. Saulnier⁴. El *primer aspecto* estudiado consiste en la relación existente entre el trabajo, la fatiga y el equilibrio mental. El Dr. Eck, luego de realzar lo positivo del trabajo, analiza los excesos de fatiga y las deformaciones que la vida de ciudad y el ritmo industrial de hoy producen en la actividad humana. Termina sus consideraciones con algunas sugerencias preventivas de la fatiga. Para el Dr. Dumortier son muchos los factores de desorden psíquico originados por las tareas industriales modernas. A fin de ponerles remedio sugiere un planteamiento comprensivo del *aspecto humano* de todo trabajo, por más tecnificado que sea. La vida urbana y sus perjuicios para la salud constituyen el *último aspecto* del tema tratado. Su desarrollo está a cargo del Dr. Saulnier, quien señala los factores urbanos que deterioran el equilibrio mental. El autor insiste en la importancia que tiene el ordenamiento de las actividades primarias, como son el sueño y una alimentación higiénica, para mantener una vida sana. Esta obra resultará útil para divulgar los términos y la problemática comprometidas en un asunto de tanta importancia.

Con el objeto de ofrecer una visión integral de las relaciones entre los factores técnicos y humanos en la empresa, C. G. Plaza ha publicado una obra de iniciación, destinada a formar futuros dirigentes⁵. El autor desarrolla de manera simple y directa los aspectos humanos y técnicos del trabajo industrial, e insinúa su articulación, al mostrar los problemas suscitados por una concepción no integrada del hecho laboral moderno. Completa su aporte con una bibliografía selecta.

⁴ *Trabajo y fatiga mental*, Fontanella. Barcelona, 1965, 117 págs.

⁵ C. G. Plaza, *Técnica y humanismo en la empresa*, Razón y Fe. Madrid, 1966, 182 págs.

La situación del personal asalariado frente a sus patrones acaba de ser objeto de un interesante estudio hecho por F. Sellier⁶. El autor se ciñe al análisis de la realidad francesa contemporánea, pero con muy buen criterio los traductores han pensado que el caso resulta ejemplar del sistema capitalista y puede ser útil a quienes viven en una estructura económica semejante. El viejo esquema de la lucha social entre los obreros y los dueños de la empresa no ha sido superado fundamentalmente con la nueva legislación del trabajo. La doctrina de la libre empresa se mantiene en los mismos supuestos del s. XIX. Estos datos confieren al tema de los conflictos sociales una actualidad permanente. El autor estudia en la primera parte de su obra las contradicciones jurídicas del sistema francés de las relaciones industriales. A continuación, examina cómo la actividad del Estado, a través de innumerables vicisitudes se ha revelado ineficaz. Más adelante, tercera parte, se pregunta por qué la autonomía de la empresa, tan defendida por los patronos, no ha bastado para fundar un sistema general de convenios colectivos. En la cuarta parte se aborda el problema de la negociación a nivel industrial y se analizan los diversos aspectos de la estrategia y de la táctica a las que ha dado lugar. Por último, quinta parte, el estudio de la huelga y de las situaciones de paz social nos ilustra acerca de la naturaleza profunda del conflicto industrial. A guisa de conclusión se intenta mostrar la forma en que el poder económico y su gestión unilateral por el patrono explican las dificultades encontradas en el establecimiento de un sistema pacífico de relaciones industriales. Sellier documenta su estudio con la amplitud suficiente como para probar sus afirmaciones sin desalentar a un lector no iniciado técnicamente en la jurisprudencia del trabajo. Su mira es amplia y comprensiva, desprovista de cualquier afán por magnificar los conflictos. No cae en la demagogia; por el contrario, logra encauzar una reflexión sensata sobre un tema que interesa profundamente nuestra vida social. Sería vano el intento de resaltar las consideraciones llenas de agudeza, que el autor distribuye con acierto a lo largo de su camino. El especialista cotejará con provecho la lectura de este libro con la investigación más ardua de A. Bockel, *La participation des Syndicats ouvriers au fonctions économiques et sociales de l'Etat*, Libr. Générale de Droit et de Jurisprudence, Paris, 1965. El lector deseoso de avanzar en el tema hallará en la obra que comentaremos a renglón seguido un buen complemento para orientarse en la renovación de las estructuras laborales.

Dentro del esquema riguroso de pensamiento característico de una tesis doctoral, el P. Ezcurdia ha delineado prolijamente una justificación de la actividad política de los sindicatos⁷. Para el autor, los hechos nos im-

⁶ F. Sellier, *Estrategia de la lucha social*, Herder, Barcelona-Buenos Aires, 1966, 354 págs.

⁷ J. A. Ezcurdia, *El sindicalismo político*. Razón y Fe, Madrid, 1966, XVI-405 págs.

nen el aceptar una evolución paulatina de las organizaciones obreras hacia la colaboración con los partidos políticos y el Estado en una tarea común a nivel nacional. Lo que no significa equiparar el sindicato a un partido, sino justificar su presencia política condicionante de las decisiones principales de gobierno. El autor analiza los argumentos jurídicos que avalan su planteo y detalla las condiciones sociales exigidas para poderlo llevar a cabo. Sin una estructura democrática pluralista resultaría difícil asegurar la autonomía de expresión e iniciativa del sector laboral. El P. Ezcurdia encuadra sus ideas en el marco histórico y doctrinal, que le brindan tantos años de actividad, por parte de los sindicatos, en Europa y en los Estados Unidos. Las distintas posiciones son tratadas objetivamente, mientras se procura situar —al mismo tiempo— los alcances de la función jurídico-política del sindicato en el Estado. La obra se cierra con un apretado resumen conclusivo y una bibliografía copiosa. Lamentamos que no hayan podido aprovecharse los resultados del estudio de A. Sily sobre *La organización sindical*, Sudamericana, Buenos Aires, 1962. Este trabajo aporta datos complementarios de interés, tanto desde el punto de vista doctrinal cristiano, como desde el ángulo de la O.I.T.

La distribución del poder en la empresa acaba de ser objeto de un nuevo estudio realizado en Alemania por G. Kirsch⁸. Es en ese país precisamente donde las leyes de cogestión han dado sus pasos más audaces, por lo que resulta de particular interés el diálogo suscitado en torno a la estructura y conducción de sus empresas. El autor desea introducir también en el planteo del problema los aportes de la literatura francesa, que cita con generosidad. Su análisis comienza por situar al trabajador en el ambiente industrial contemporáneo, en el cual no resulta siempre “humano” el estilo y la forma con que deben acometerse las tareas laborales. La mayor parte de la población empleada hoy en actividades lucrativas tiene el carácter de “dependiente”, hecho que explica la importancia del conflicto por una redistribución del poder directivo en la vida económica. La dependencia laboral se agrava por el desarrollo de la gran empresa, poseedora de numerosas explotaciones industriales y anónima por la multitudinaria composición de su capital accionario. El poseedor de acciones es un propietario “sui generis”, que no dispone en la práctica social de sus propios bienes. Por otro lado, las grandes firmas cuentan con una fuerza de presión enorme en la vida política, sólo compensada por las organizaciones sindicales, cuya magnitud las convierte en un instrumento por naturaleza oligárquico. ¿Cómo ubicar al hombre en esta compleja maquinaria? El proletariado en cuanto significaba miseria económica e inseguridad social ha desaparecido hoy de los países desarrollados; sin embargo, permanecen los

⁸ G. Kirsch, *Machtverteilung im Unternehmen*, Bachem, Köln, 1967, 218 págs.

proletarios respecto al poder y a la conducción política. Esta estructura del "nuevo" proletariado se refleja en la empresa, donde los obreros no participan de la gestión, porque —se dice— están incapacitados o no tienen interés. Luego de este largo y enjundioso planteo de la cuestión, Kirsch pasa revista a las soluciones propuestas: dejar las cosas libradas al mecanismo del mercado, repartir la propiedad para que se reparta el poder, estatizar los medios de producción y conceder a los sindicatos un poder administrativo vicario de los trabajadores o dárselo a entidades de planeamiento, formar cooperativas obreras de producción, establecer la cogestión en la industria. El balance común a todas estas posiciones consiste en dejar al hombre individual tan desvalido de poder como antes. Esas soluciones transfieren poder a otros mecanismos gigantes, sin liberar la capacidad básica de decisión de los trabajadores. La persona es convertida en individuo, cuantificada. Pero entonces, ¿dónde buscar un principio de solución? Para el autor sólo puede encontrárselo en el principio de subsidiariedad rectamente entendido. Persona significa autonomía de acción, lo que no puede realizarse en una estructura representativa, sino en una organización capaz de permitir a cada uno el ejercicio personal de su propia dosis de responsabilidad. Este proyecto es racional por cuanto permite sacar el mejor partido posible de cada hombre en la empresa, en otras palabras la capitaliza, mejorando los recursos humanos. La confirmación de la viabilidad de su proyecto Kirsch la encuentra en algunos testimonios que avalan el aspecto subsidiario de la participación. Creemos que el autor no ha descubierto el factor de subsidiariedad que se esconde en la cogestión, tal como la entienden sus defensores más conspicuos. En el fondo, el sistema "cogestivo" hace reposar su representatividad en una buena infraestructura grupal. A nuestro juicio, Kirsch cae en un análisis especulativo e indirecto, a través de libros, del fenómeno industrial. Esto no significa reducir el valor de su aporte, que es suscitar una reflexión más clara sobre los principios de base, sino limitarlo.

FILOSOFIA DE LAS CIENCIAS Y CUESTIONES CIENTIFICAS

J. Seibold, R. César

Editado por S. Morgenbesser, ha aparecido *Filosofía de la Ciencia hoy*¹, pequeño libro donde grandes nombres del neopositivismo, como Nagel, Hempel, N. Russel Hanson, Quine, tratan de exponer la última palabra de la reflexión filosófica sobre algunos de los principales problemas planteados por la ciencia: verdad, explicación científica, probabilidad, inducción, teoría, espacio, tiempo, etc. Son artículos escritos en un lenguaje accesible,

¹ *Philosophy of Science today*, Basic Books, New York. 1967, 208 págs.

con un esquema claro de pensamiento, con distinciones oportunas, de acuerdo con el lema neopositivista de "buscar la claridad". Conocida es la duda que, en medios donde domina la filosofía del continente europeo, surge ante este modo de reflexión filosófica: ¿Hasta qué punto hacen *auténtica* filosofía, habiendo renunciado a la cuestión del ser, y, por consiguiente, hasta qué grado de fundación de la ciencia llegan? Hace poco J.-D. Robert ha tenido palabras muy duras para con este tipo de filosofía, hasta poner en tela de juicio su carácter de tal (*Le sort de la philosophie à l'heure des sciences de l'homme*, RSPT 51 (1967) 573). Y si no es auténtica filosofía, ¿hasta qué punto es *auténtica filosofía* de las ciencias? Si, como afirma E. Nicol, "siendo la metafísica la ciencia de los principios, puede decirse que es la crisis de la metafísica la causante o responsable de la crisis de la física, o por lo menos la causante de que la crisis perdure", y "subsistirá la crisis de la física mientras la metafísica no supere la suya" (*Los principios de la Ciencia*, México, FCE, 1965, pp. 13 y 14), entonces tendremos que afirmar que la radicalidad de fundación pretendida por el positivismo lógico es una radicalidad que, al renegar de la metafísica, quedó a mitad de camino, sumida ella también en el desfondamiento general que sufre la ciencia. Pero, como lo afirma el mismo Robert, esta reflexión no carece de total sentido. Por eso hay que intentar de qué modo pueden ser integrados sus aportes en una filosofía sistemática que aborde el hecho científico como una nueva manifestación del ser. Morgenbesser sintetiza, en la Introducción (pág. XIII), en cinco objetivos la tarea de la filosofía de la ciencia: clarificar la naturaleza y fines de la ciencia; especificar la estructura de teorías científicas particulares; criticar y explicar críticamente las pretensiones científicas a la luz de tesis epistemológicas y ontológicas; determinar el posible alcance del conocimiento científico; poner a prueba diversas tesis epistemológicas sobre la base de resultados científicos. Y el instrumento con que los neopositivistas realizarán esta tarea, su método, será el análisis de las funciones del lenguaje y de los tipos de significación (de hecho, como dice Bertrand Russell, el positivismo lógico más que un tipo de resultado es un método. Carnap en su último libro se expresa en términos semejantes: cf. *Philosophical Foundations of Physics*, pág. 185-88, que reseñamos más adelante). Bajo la influencia de la formalidad lógico-matemática, tratarán de clarificar el significado del lenguaje ordinario y científico, estudiando bajo qué condiciones un signo es aplicable a un objeto, cómo reacciona un científico ante estos signos, cómo interactúa socialmente la ciencia. De este modo, según el esquema presentado por Robert en otro artículo suyo (*Approches méthodologiques...* ScE 19 (1964) 169-213) este tipo de reflexión se sitúa en un segundo nivel de fundación. Robert distingue tres niveles de fundamentación. El primero es un nivel de *autofundación*, que se mantiene en un campo estrictamente científico, realizado por el mismo científico para fundamentar el *objeto*, mediante una epistemología interna positiva, desligándose de toda consideración sobre el sujeto de la